

El Heraldo Cristiano

El Heraldo Evangélico Año XLIV. Núm. 1831.

El Cristiano Año XX. Núm. 38.

SANTIAGO DE CHILE, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1915.

Más cerca de Cristo.

No emplee el aguijón para incitar a los cristianos ociosos a trabajar: es tiempo perdido; hay una sola cosa que los puede obligar a trabajar, y es traerlos más cerca de su Maestro, y hacerlos comprender más cuánto le deben. Después, se entregarán en sus santas manos para su santo servicio.

Mac-Laren.

El Heraldo Cristiano.

AÑO I.—NUM. 32.

Órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal.

SANTIAGO DE CHILE.—CASILLA 2797.

Editores: W. E. Browning.
W. H. Teeter.

Redactor: Alberto Morán.

Administrador: G. E. Schilling.

Agente General: D. Rey.—Casilla 811.

Colaboradores: E. Martínez. N. Standen.
R. Elphick. D. Rey.
V. de Castro. G. E. Schilling.
J. H. Mac-Lean.

SANTIAGO, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1915.

EL NUEVO PRESIDENTE DE CHILE.

Al fin, después de una lucha de partidos que fué demasiado reñida, ha sido proclamado Presidente de la República el distinguido ciudadano don Juan Luis Sanfuentes.

En las elecciones generales de Junio 25 triunfó el señor Sanfuentes por una mayoría respetable de electores. Fueron eliminados algunos de esos electores por el Congreso Pleno que empezó a funcionar el día 30 de Agosto, a causa de fraudes cometidos en las elecciones. Quedando así sin la mayoría requerida por la Constitución, fué finalmente elegido Presidente de Chile por el Congreso el día 17 de Septiembre, por el período constitucional de cinco años. Puesto que el Presidente actual, don Ramón Barros Luco, entró en el ejercicio de sus elevadas funciones el día 23 de Diciembre de 1910, principiará el nuevo período presidencial en esa misma fecha del año actual, para terminar en 1920.

Seguramente, todo ciudadano recibirá con el debido regocijo el anuncio del triunfo definitivo del nuevo mandatario y, dejando a un lado todo rencores o rivalidad partidaria, hará todo

lo posible, cada uno en su esfera de actividad, por humilde que sea, para ayudarlo en el desempeño de sus deliciosos deberes.

La lucha de los partidos políticos es inevitable y áun, desde algunos puntos de vista, indispensable en el desarrollo feliz y sano de la vida nacional. Pero no hay que olvidar que es el bienestar del país, de la patria, que perdura, lo que tenemos siempre que buscar. Ahora, que ha cesado la lucha partidaria, cada ciudadano, olvidando los rencores forjados al calor de una lucha casi sin igual en la historia del país, por las asperezas engendradas en ella, —prestará al nuevo Presidente y a su gobierno una cooperación leal y desinteresada, para que Chile sea cada día y cada año más grande, más libre, más noble.

Las luchas de los partidos son meramente faces efímeras en la vida de la nación; es el bien de la patria lo que impera sobre todo lo demás. Los ciudadanos, —no hay que olvidarlo,— escriben con cada año una nueva página en esa hermosa historia que es nuestro orgullo entre los pueblos civilizados. ¡Dios quiera que los cinco años venideros resulten como cinco páginas de oro, cada una de ellas embellecida por una administración sobria y progresista de parte del Gobierno, y por hechos nobles y altruistas de parte de los ciudadanos de esta bella tierra!

EL HERALDO CRISTIANO,— a nombre de los miles de cristianos evangélicos chilenos que se hallan esparcidos por todo el país, desde Arica en el cálido norte, hasta el helado Punta Arenas, —saluda al señor Sanfuentes, el nuevo Jefe Supremo del país, y le desea un período presidencial lleno de paz, bienestar y progreso nacionales.

Si partidismo político, y según los dictados de la conciencia de cada individuo, los evangélicos chilenos, que ya se cuentan en número respetable entre la población del país, recibirán y apoyarán con toda lealtad cualquier gobierno o gobernante que valerosamente busque el bien de la patria y trate de mejorar la suerte de su pueblo. Fué el maravilloso Hombre de

Galilea quien nos enseñó dos mil años há, pero cuyas enseñanzas repercuten por los siglos, que un pueblo debe rendir a César lo que es de César, al mismo tiempo que rinde a Dios lo que es de Dios. Para ser buen cristiano tiene el hombre que ser buen ciudadano.

Creemos de interés a nuestros lectores reproducir aquí algunos datos biográficos del señor Sanfuentes, tomados del *Álbum Político* de Alfredo Valderrama Pérez:

"Nació en Santiago a fines de Diciembre de 1858. Fueron sus padres don Salvador Sanfuentes, eminente literato, político y magistrado, Ministro de la Excmo Corte Suprema, y en varios períodos Ministro de Estado, y la señora Matilde Andonaegui, distinguida dama de la sociedad de Santiago.

Perdió a sus padres en temprana edad, pero las naturales disposiciones de su carácter y de su buen criterio, supieron el apoyo y los consejos paternos, y se hizo hombre y se formó espectable situación, sin otra ayuda que su propio y personal esfuerzo.

Puede, pues, con propiedad decirse que el señor Sanfuentes es hijo de sus obras.

Después de brillantes estudios de Derecho en la Universidad del Estado, recibió su título de abogado en 1879.

Animado de entusiasmo cívico tomó parte, a bordo de los buques de la escuadra, en varias excursiones al norte, teatro entonces de la guerra que sosteníamos con el Perú y Bolivia.

Ingredió por primera vez a la Cámara, como diputado por Coelemu, en el período de 1888 a 1891.

En este año fué elegido miembro del Congreso Constituyente, y fué un amigo sincero y leal del malogrado Presidente señor Balmaceda.

Su clarividencia y sereno criterio político, que tantos éxitos le harían alcanzar en el futuro, lo hicieron comprender a fines de 1890 las proyecciones y consecuencias del conflicto que se acercaba, y con entereza de carácter manifestó al señor Balmaceda su pensamiento al respecto y la necesidad de buscar una fórmula de conciliación que evitara la crisis que se dibujaba sombría y amenazadora.

Las pasiones encontradas que perturbaban el criterio de los partidos en lucha, hicieron fracasar toda tentativa de arreglo, y el país hubo de pasar por la prueba de una de las revoluciones más desastrosas que registra nuestra historia.

Caido con la administración Balmaceda, oculto y proscrito después del triunfo revolucionario, se retiró a la vida privada, hasta que el año 1903 fué llevado al Senado en representación de la provincia de Valdivia.

En 1906 fué elegido senador por Concepción, y reelegido en 1912 por la misma provincia, por el período que termina en 1918.

Desde Mayo de 1906 hasta Octubre ocupó el

alto cargo de presidente del Honorable Senado, puesto que renunció en esa fecha.

En la Vice-Presidencia de don Aníbal Zañartu y en el primer Gabinete de la administración Riesco, desempeñó la cartera de Hacienda, puesto en el cual reveló dotes de economista y de inteligente administrador de la Hacienda Pública.

En representación del Senado primeramente y en la actualidad de la Cámara de Diputados, desempeña desde 1906 el honroso cargo de Consejero de Estado, de cuya Corporación ejerce el alto puesto de Vice-Presidente.

Durante cinco períodos ha desempeñado el importante cargo de Consejero de la Caja de Crédito Hipotecario y Caja de Ahorros, y al fallecimiento del señor Eulogio Altamirano ejerció cerca de un año la dirección general de la Caja, distinguiéndose por su prudencia y acierto en el manejo de los negocios de esa institución.

Presidente en varios períodos del Partido Liberal Democrático, aunque en la actualidad no desempeña ostensiblemente las funciones de este elevado cargo, es sin embargo, considerado por todos como el jefe nato de esta numerosa colectividad.

Hombre de suma discreción y de singular tacto político, concededor experimentado de los hombres y concienzudo apreciador de las situaciones, se le considera como el verdadero director de la política del país, a la cual impone rumbos haciendo desollar su prominente personalidad."

En vista de estos honrosos antecedentes, seguramente el país entero tiene derecho de esperar mucho bien del gobierno del señor Sanfuentes.

W. E. B.

"LA MANSIÓN."

Tal es el título de un corto folletín cuya publicación empezamos en este número.

Es una narración hermosísima, que bien podía ser más que una invención; podría llamarse un relato, — el relato de las experiencias de un hombre en dos mundos.

La lección que encierra es digna de nuestra atención. Juan Weightman esperaba hallar, edificada y lista, una magnífica mansión en la ciudad celeste del otro mundo. — y no halló más que una ruca, un ranchito sólo en un campo seco y estéril, una casueta hecha de fragmentos y despojos, que daba vergüenza ver.

Juan Weightman había ejercido la caridad mientras vivía, — pero no había extendido la copa de agua en el nombre de Cristo, sino en su propio nombre, y con la idea de recibir algo más de lo que daba.

Y tal como el hombre había vivido en este mundo, tenía que seguir viviendo en el otro. ¿No está esto de acuerdo con esas palabras que repercuten por los siglos: «*El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciese todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo, sea santificado todavía?*»

En este mundo estamos juntando el material que nos ha de servir en la construcción de nuestra casa celestial. Algunos, como Juan Weightman, que se creen con derechos a una gran mansión en las avenidas principales de esa ciudad, cuya plaza es de oro puro como vidrio transparente, y cuyas doce puertas son doce perlas, — la ciudad que no tiene necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella, porque la claridad de Dios la ilumina, — van a encontrar que les corresponden sólo unos cuantos ranchos o rucas en los últimos arrabales, en el campo abierto, estéril y solitario.

Y hay otros, — como el doctor que acompañó a Juan Weightman en su viaje a la ciudad celestial, — ese hombre anciano, agobiado con el peso de los años, con barba, cabeza y cejas blanquísimas, quien sólo había pensando en hacer bien a otros y sin esperar que algo le fuese devuelto, — esos otros que no esperan mucho de manos del Rey, y que van a encontrar que su mansión eterna es de las mejores de toda esa gran ciudad de luz perpétua.

En lugar de la miserable ruca que se ha desmoronado, hallarán mansiones de belleza inefable en medio de preciosos jardines llenos del trino de avecillas y el suave murmullo de caídas de agua cristalina. Y a esas mansiones les dará la bienvenida el mismo Rey quien les consolará por las fatigas de la jornada, y Él mismo limpiará sus lágrimas y vendrá las heridas recibidas en la lucha terrestre. Porque, ¿no es cierto que muchos que se creen los

primeros serán los postreros, y muchos que se creen los postreros serán los primeros?

W. E. B.

ACTUALIDADES.

EL NUEVO PRESIDENTE.

La última de las tres campañas electorales que en el presente año han tenido a la República en continua agitación, ha terminado con la proclamación hecha por el Congreso Pleno del distinguido ciudadano don Juan Luis Sanfuentes a la Presidencia de la República.

La jornada electoral fué una de las más reñidas que haya presenciado el país en los últimos años. Dos grandes corrientes de opinión se diseñaron en el horizonte político y lucharon con energía y fe, alentadas ambas por la confianza absoluta en el triunfo. Encarnaban sus aspiraciones dos ciudadanos patriotas, honorables, con reconocida preparación en los negocios públicos, y al rededor de ellos se libró la gran batalla.

Los días que siguieron al 25 de Junio, fecha en que se verificó la elección, no permitían ver con absoluta claridad cuál de los candidatos había sido el elegido; pero el Congreso Pleno, después de largas discusiones en que tanto los partidos de la Alianza como los de la Coalición defendieron sus derechos con tesón admirable, proclamó por 77 votos contra 44 al señor Sanfuentes Presidente de la República para el quinquenio que comienza el 23 de Diciembre del año en curso.

Con este acto queda definitivamente terminada la cuestión presidencial, y las pasiones y enconos propios de una lucha tan ardiente como la que hemos presenciado, deben morir ante el que es hoy no ya el jefe de un partido o de una combinación política, sino el ciudadano que va a regir por cinco años

al país con el título de Jefe Supremo del Estado. Por eso toca a todos los chilenos, vencedores y vencidos, cooperar, cualquiera que sea la esfera en que actúen, a fin de que el nuevo Presidente pueda realizar una administración atinada y progresista. Esto es lo que puede pedirse a cada chileno en nombre del verdadero patriotismo.

El señor Sanfuentes es una de las figuras más descollantes de la política chilena, y su personalidad la más discutida de los últimos quince años. Por eso ha ganado por un lado un crecido número de personas que le admirán, que enaltecen sus cualidades y lo consideran el hombre más preparado para empuñar las riendas del Gobierno en los días difíciles por que atraviesa la República. Por eso no tuvo rivales en la gran Convención de los partidos coaligados: él era el candidato obligado, lógico, inevitable. Y en brazos de la combinación que levantó su candidatura fué a las urnas, cuyo triunfo acaba de ser reconocido el 17 del actual por el Congreso Pleno.

Por otro lado, ninguno de los hombres que actúan hoy en la política ha levantado tanta resistencia como él: sus adversarios han calificado de funesta su actuación en la vida pública, creen que su administración no será la que el país reclama, y hay quienes se atreven a afirmar que perseguirá a los que como adversarios le han hecho tan fuerte oposición.

Los que así piensan olvidan que los apasionamientos de la política no llegan hasta el augusteo pedestal de la Presidencia. El ciudadano que llega a ese alto cargo se olvida de todo y sólo piensa que es el Mandatario de un país en el cual todos tienen los mismos derechos y privilegios. El Presidente Balmaceda, después de ser elegido por una mayoría abrumadora, rehusó el banquete que para celebrar el triunfo le ofrecían sus admiradores y amigos, diciendo que él ya no pertenecía a un partido del cual había sido ilustre jefe, sino que desde el día en que la voluntad de sus conciudadanos lo elevaba a la Suprema Magistratura, pertenecía al país. Y no hay motivos para creer

que hoy se olviden los elevados conceptos de los que en otro tiempo fueron honra de la República.

En lo que al señor Sanfuentes se refiere, basta citar las palabras que expresó ante un repórter de *El Mercurio*, al día siguiente de su proclamación, para ver cuán elevadas son sus miras. Dijo el Presidente electo: "Respecto de mis adversarios y sobre todo de la conducta observada por la prensa de ellos, puedo decirle que no me acuerdo ni me acordaré jamás de lo que ha habido de personalmente agresivo en esta campaña. En el delicado cargo con que he sido honrado sólo debo tener equidad y benevolencia para con todos y ser el Presidente de todos los chilenos."

Bellas palabras son éstas cuya nobleza tendrán que reconocer aún los que fueron sus más encarnizados adversarios; y todos debemos esperar que el señor Sanfuentes se esforzará por labrar el engrandecimiento de su patria y la felicidad de todos los chilenos. Tiene preparación como pocos, conocimiento profundo de las necesidades del país, la visión profética de un verdadero estadista, y la energía y conocimiento de los hombres suficientes para la realización de un magnífico programa de gobierno. De su acendrado patriotismo nadie puede dudar; sería un pecado casi imperdonable dudar del patriotismo de un chileno.

Por consiguiente, es de esperar que tanto las dos ramas del Poder Legislativo como los hombres que actúan en la administración y hasta el más humilde ciudadano, presten su concurso material y moral al nuevo Presidente, a fin de que pueda hacer un Gobierno cual cumple a sus anhelos de patriota y a las aspiraciones de todos los chilenos.

Por lo demás, él tiene delante la figura del gran Balmaceda, que debe serle su más gran fuente de inspiración para probar, desde el alto cargo que va a ocupar, que tiene orientaciones tan claras y precisas y que sabe comprender las necesidades del país y satisfacerlas con la misma inteligencia y patriotismo de aquel gran ciudadano.

Los días actuales son difíciles, árduas las tareas que van a pesar sobre sus hombros, y no pocos los problemas de importancia que van a ocupar las energías del nuevo Mandatario. Es necesario, por consiguiente, que todos los chilenos deseemos al nuevo Presidente una administración gloriosa, y que cuando baje de su alto puesto, lo reciba el aplauso y la gratitud de sus conciudadanos. Como cristianos elevemos constantes oraciones a Dios para que Él guíe todos los actos de su vida pública, y saludemos al Excmo. señor Sanfuentes no como la encarnación de una combinación política sino como el primer representante de la República, de cuya inteligencia, honradez, patriotismo y energía tiene mucho que esperar el país que le ha confiado la dirección de sus destinos.

E. M. R.



DE PANAMÁ A SANTIAGO.

Después de realizadas las reuniones de Panamá, hoy algo más que reclama altamente nuestro interés.

Sabemos que habrá unas conferencias en Santiago, y ello es lo que deseamos hacer claro.

La idea tan feliz de tener estas Conferencias Regionales es lo que está llamado a causar la más alta impresión en el país: hay que averiguar ¿para quién es el beneficio de ellas? Es únicamente para Chile.

E mejor espíritu de altruismo es el que anima a los generosos hermanos de los Estados Unidos; desean para nosotros lo que ellos poseen; creen que América debe ser engrandecida material y moralmente, y ellos están cooperando en lo segundo, que es lo más grande.

En la reciente Conferencia Financiera Pan-Americana, el Presidente de uno de los grandes Bancos de Nueva York, al dar la bienvenida a los delegados Latino-Americanos, dijo: "La verdadera grandeza de una nación no depende de la extensión de sus territorios, ni del monto de su población, ni de las riquezas que haya acumulado. Estriba, más bien, esa grandeza, en su claridad de visión para apreciar los principios del bien y de la justicia; en la anchura de su comprensión de las grandes

verdades de la humanidad; en la fuerza con que salvaguardia todo lo que se ha ganado con la civilización. Estos son principios honrosos que no pertenecen exclusivamente a ningún pueblo ni a ningún período de la historia; son más bien la mejor y la común herencia de la civilización; principios que se hallan escritos en la conciencia mundial, en un lenguaje común, y que son comprendidos por todo hombre de bien, sea cual fuere su raza, su lengua, o su país."

Se desea que los principios de justicia tomen el lugr honroso que les pertenece, porque ellos están llamados a engrandecer a la patria de O'Higgins y Arturo Prat.

Lo que está proyectado no es para deslumbrar ni para hacer pensar en algo ignorado; es para ayudar a hacer la mejor obra; es colocar los mejores materiales para la construcción del carácter nacional. Estamos profundamente convencidos de que hay mucha fórmula dentro de la enseñanza de la religión dominante; hay marcados convencionalismos y muy poca consecuencia de vivir lo que se dice creer.

El cristianismo que ofrecen las Misiones Evangélicas es de calidad legítima, ha sido tomado de fuentes puras, hay altas vidas que él ha producido y que son su mejor inspiración, y por eso es que creemos los chilenos que ya hemos bebido de este raudal, que a vida eterna nos conduce, que Chile debe poseerlo en la mayor proporción posible. ¿Cómo realizarlo? Teniendo por lema luminoso: *Chile para Cristo.*

* *

Dentro de estas conferencias seremos mejor conocidos, mostraremos lo que somos como raza, y los hombres de ojo penetrante que nos visiten tendrán, de seguro, satisfacción en ver esta raza vigorosa aún para luchar por el bien de sus hermanos y para cooperar en el establecimiento de la vida de justicia y fraternidad mundial, como fruto legítimo del Evangelio sin mácula que Jesu-Cristo nos enseña en su vida gloriosa.

Deber sagrado es de todos los cristianos, que de hoy en adelante aportemos nuestro mejor contingente de ayuda para el fin anunciado.

Las huestes cristianas que hoy posee Chile deben interesarse por el fausto acontecimiento que vendrá; deben estar hablando y orando, avivando el fuego del entusiasmo sagrado, haciendo por donde todos vean y conozcan lo que Dios nos permite ver y hacer, pues somos llamados a ser luces y a brillar resplandecientes.

Respondamos como siempre un cristiano lo hace; que los lazos de amor fraternal nos unan, y que podamos empezar una campaña de trabajo y oración, como respuesta a los generosos esfuerzos que vienen haciendo los abnegados hermanos de la América del Norte.

Desde este lugar enviamos nuestra mejor bienvenida, como leales cooperadores en llevar adelante el reino glorioso de nuestro amado y común Salvador Jesu-Cristo.

D. REY.

Correspondencia.

EL CONGRESO BÍBLICO MUNDIAL.

Patrocinada por las autoridades de la Exposición Panamá-Pacífico, la Sociedad Bíblica Americana organizó un Congreso de carácter mundial, en el cual el Presidente Wilson actuó como presidente honorario.

Los directores de la Exposición acuñaron una medalla de bronce, y la entrega fué hecha el lunes 7 de Agosto por el secretario del Gobernador de California.

El famoso evangelista Guillermo A. Sunday, a pedido del secretario Fox, de la Sociedad Americana, devolvió los saludos afectuosos de los interesados en la circulación de la Biblia, y pronunció un panegírico sobre la Palabra de Dios en presencia de un gentío enorme en el Patio del Universo. Esta fué única alocución religiosa permitida dentro del recinto de la Exposición.

El Alcalde cedió una de las salas más espaciosas en la Intendencia para las sesiones ordinarias, de manera que todos los delegados sintieron el estímulo de una bienvenida cívica. Debido a la naturaleza técnica de las reuniones y la competencia de tantos otros atractivos, no hubo gran demanda de asistencia, pero se espera conseguir el objeto principal de la Conferencia por una edición impresa de los ensayos y discusiones. Abrióse el domingo 1.^o de Agosto por una reunión de los japoneses residentes en América, quienes habían comprado y ornamentado una Biblia lujosa, que van a entregar al Mikado de su patria en su próxima coronación, en Noviembre de este

año. El decano y rector del pastorado nipón, señor Abenas, habló en nombre de los cristianos del Japón. La misma noche el señor Sunday dirigió la palabra a un auditorio de ocho mil personas en el Tabernáculo de madera en el centro de la ciudad.

En otro artículo se hablará más detalladamente del señor Sunday, su mensaje, su manera y su influencia.

Los organizadores de la Conferencia habían procedido con esmero en el arreglo del programa, empezando con la Biblia de los judíos, por el Rev. S. B. Rohold, y siguiendo por el trascurso de los siglos hasta la época moderna, y abarcando los resultados de su circulación entre todas las naciones de la tierra. Varios prelados de la Iglesia Católica Romana habían prometido preparar un ensayo sobre la Biblia oficial, la Vulgata Latina, pero (como sucede siempre) a última hora todos se excusaron bajo algún pretexto.

No fué así el comportamiento de la Iglesia Católica Griega. El patriarca ecuménico de Constantinopla, con la colaboración de los Obispos de Nicea, Sardis y Seleucia, mandó un buen artículo, que mereció aplausos.

El Presidente del Seminario de Princeton contribuyó con muchas opiniones eruditas sobre "La Biblia, el libro de la humanidad." "La Biblia en Europa" fué tratada por el Rev. Abraham Rueyper, ex-primer Ministro del Gabinete holandés. El Rev. Marcelino Bowen concentró una vida entera en sus comentarios sobre "La Biblia en el Imperio Turco." Lo mismo más o menos puede decirse del Rev. Juan R. Hykes, de Chinn, el Rev. H. W. Schwartz, el Rev. H. W. Billings de Corea, el Rev. R. Irwin, de Siam y el Rev. A. J. Scudder de la India.

El 4 de Agosto correspondió a la América Latina con la presentación de "La Biblia en Español," por el Rev. F. Diez, "La Revisión de la Biblia Española," por el Rev. C. W. Drees, "La Biblia en portugués," por el Rev. J. M. Kyle, "La Biblia al oeste de los Andes," por el que esto escribe; "La Biblia al este de los Andes," por el Rev. F. G. Penzotti, "La Biblia en Brasil," por el Rev. R. F. Lenington, y "La Biblia en Centro América y la Zona del Canal de Panamá," por el Rev. J. Hayter. Terminamos con una sesión nocturna en que el Rev. J. H. Moffat disertó sobre "La Biblia entre los pueblos rojos," el Rev. H. O. Dwight sobre "La América y la Biblia" y el Rev. J. Fox sobre "La Custodia de la Biblia."

La impresión total fué un tributo acu-

mulatorio al Libro que Dios emplea para la bendición de nuestra raza. Quiero añadir una palabra personal acerca de los ratos de amena conversación que tuve con el Rev. Francisco Díez, a quien yo no había visto por cerca de siete años. Cambiamos el abrazo chileno, y mis saludos de Chile recibieron acogida entusiasta. El hermano Díez y yo habíamos llegado por diversas rutas, y él me esperaba como el agua en el desierto. Preguntó sistemáticamente por todos los evangélicos de Santiago y del Presbiterio. Tiene el deseo de pasearse por esas costas lejanas y consolarse otra vez en medio de sus felicreses de antaño. De la congregación española de Nueva York, donde pastoreo actualmente, tiene halagüeñas esperanzas.

Me prometió emplear su pluma talentosa en provecho de los lectores de *EL HERALDO CRISTIANO*. No ha cambiado un ápice al parecer, y se quedó un día adicional para escuchar un oratorio de Beethoven.

J. H. Mc. L.

TEMPERANCIA.

LOS MIEMBROS DE LA LIGA EPWORTH EN CONTRA DEL ALCOHOLISMO.

El tema que presento a la juventud cristiana de la Liga Epworth es uno de los grandes problemas sociales que tienen todavía preocupados a muchos: a los hombres de gobierno, a las instituciones, y a todas las personas que consideran el vicio de la embriaguez como una vergüenza para toda nación civilizada.

Esta plaga, como ya se ha demostrado en muchas ocasiones, corre parejas con la indiferencia de los llamados a reprimirla por medio de las leyes dictadas al efecto.

En vista de tal impotencia para combatir un vicio tan funesto, hay necesidad, entonces, de buscar otros medios para hacerle guerra. Con este fin, se forman Ligas Anti-alcohólicas, centros de recreo, de sport y otras institucio-

nes parecidas. Estas, raras veces consiguen buenos resultados, debido a que las autoridades en algunas partes no hacen cumplir la Ley de Alcoholes.

Pero no son solamente dichas instituciones las llamadas a luchar contra el alcoholismo, sino que también tenemos especial participación en esta lucha los cristianos evangélicos.

El tema nos dice: "Los miembros de la Liga Epworth contra el alcoholismo."

Los que formamos parte de una corporación cristiana, basada en la moral más pura, no es posible que permanezcamos indiferentes sin ayudar a tan noble causa. En primer lugar: combatiendo el vicio, absteniéndonos totalmente del uso de toda bebida embriagante; en seguida con nuestras palabras y con nuestros hechos, procurando siempre no ser tropiezos para que otros no caigan en la tentación.

A este respecto el sabio apóstol Pablo nos dice en su Epístola a los Romanos, capítulo 14, verso 21: "Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece o se ofenda."

Pero algunos dicen: cada uno es libre de hacer lo que quiere, uno puede beber un poco y nada más, y así debieran hacerlo todos.

Hermanos y jóvenes de la Liga Epworth: generalmente los que piensan así son los que se llaman bebedores moderados. Pero a nosotros la experiencia nos enseña otra cosa, y es que mientras el hombre no se entregue por completo a Cristo, no podrá combatir el alcoholismo con tan buen éxito, y ni menos podrá quedar exento de caer en la tentación.

Si existen entre nosotros las libertades, esta es precisamente la que Cristo nos ha dado en el Evangelio, según el Apóstol Pablo, en el capítulo 5 de la carta a los Gálatas, verso 1: "Estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos libertó," y en el verso 13: "Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad, solamente que no pongáis la libertad por ocasión a la carne, sino que os sirváis por amor los unos a los otros;" y el Apóstol San Pedro en su primera carta, capítulo 2, verso 5 al 17: "Porque esta es la volun-

tad de Dios, que haciendo bien hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos, como estando libres y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia."

En primer lugar, entonces, los miembros de la Liga tenemos que ser obedientes a la Palabra de Dios para poder tener éxito en toda obra buena que emprendamos; tenemos que pedir el consejo del que todo lo puede, porque dice Cristo: "Sin mí nada podéis hacer."

Muchas veces los hombres queremos hacer nuestra propia voluntad, y siempre salimos mal, en especial cuando no obedecemos fielmente a la voz de Dios. Fijemos nuestra atención un momento en la obediencia y firmeza de Daniel, cuando era invitado a comer de las viandas del Rey Nabucodonosor, y beber vino; cómo él resistió para no contaminarse en las viandas contra la Ley. (Véase Daniel 1: 8.) Así vemos en seguida cómo fué recompensada esta obediencia, porque el joven profeta confió en Dios, quien es poderoso para ayudar a los suyos contra la tentación.

De esta manera, las Sagradas Escrituras nos dan a conocer la posición que debemos tomar para combatir el mal.

Si existen en el mundo religiones que trabajan en la humanidad por el progreso moral de los pueblos, esta es sin duda alguna la religión de la Biblia, la religión de nuestro Señor Jesu-Cristo, predicada en toda su pureza por sus mensajeros.

La Iglesia Evangélica en sus diferentes denominaciones diseminadas en todo el mundo, se esfuerza cada día por extirpar el terrible vicio del alcoholismo; mas no sucede así con las demás religiones, que son mucho menos activas en tan noble campaña. Y en estas religiones se encuentra clasificada especialmente la secta romana, que por desgracia es la religión del Estado en nuestro país y en otras naciones.

La impotencia de dicha secta en combatir el alcoholismo, salta a la vista. Innumerables son los negocios de licores que pertenecen a feligreses de dicha religión dominante, y si no hubiera

sido por la grandiosa obra de la predicción pura del Evangelio de Cristo durante largos años en nuestro país, el mal del alcoholismo sería aún mucho peor, y no existiría la convicción antialcohólica que hoy se ha generalizado. A este respecto existe la nota alta de que el que es evangélico, el que es protestante, el que es verdadero cristiano, NO BEBE, NO BEBE, no mancha jamás sus labios con el inmundo licor embriagante, porque con ello se degrada, y porque tiene verdadero amor a sus semejantes.

Por lo tanto, el cristiano evangélico más que nadie está llamado a emprender una energética campaña contra el alcoholismo, por todos los medios posibles, porque nosotros conocemos por experiencia los efectos perniciosos que causa el alcohol en la humanidad.

Los ejemplos que tenemos en el Antiguo y Nuevo Testamento de personajes y familias abstinentes, son varios; y uno de estos ejemplos lo encontramos en la comunidad de los Recabitas, que respetaron el mandamiento paterno hasta el fin de sus días. (Véase Jeremías 35: 14-19.)

Quiera Dios que también nuestras familias vean en nosotros un ejemplo de abstinencia total de las bebidas alcohólicas, para que puedan ser felices y ser ejemplo ellos también de los demás.

Antes de terminar, queridos hermanos de la Liga y de la Iglesia, ya seáis niños, jóvenes o ancianos, quiero manifestar a vosotros mi más ardiente deseo, y es el de que debemos ser enérgicos, inflexibles, en combatir al terrible alcoholismo, usando todos los medios posibles para poder así contribuir al progreso material, moral e intelectual de nuestro querido país; no para alcanzar el aplauso de los hombres, la gloria del mundo, sino que para tener la satisfacción de cumplir con uno de los deberes sagrados, siendo instrumentos en las manos de Dios para apartar a muchos del vicio, y poder así mitigar siquiera en parte los sufrimientos de tantas esposas e hijos, cuyos padres son víctimas del terrible vicio de la embriaguez.



**PEQUEÑAS BIOGRAFÍAS DE
GRANDES HOMBRES.**

— — —
EL GENERALÍSIMO JOFFRE.
— — —

Joseph Jacques Joffre nació en Rivesaltes el 12 de Enero de 1852. Rivesaltes es la provincia más apartada del lujo y esplendor de París; es una provincia de aldeanos que se ocupan en labrar sus terrenos y que hablan entre sí el dialecto catalán. Los antecesores del actual generalísimo de Francia vinieron de España. Su padre era tonelero, hombre trabajador y religioso, y su

hijo tiene en gran parte las mismas cualidades. Recibió su educación primaria en las escuelas de su pueblo, ingresando después en la «École Polytechnique», famosa en la preparación de oficiales de artillería. En los exámenes para admisión, Joffre salió el décimocuarto entre ciento treinta y dos alumnos. Era un buen alumno en todos los ramos, sin sobresalir en ningún curso en particular. Era el más joven en su clase, pero debido a su buena conducta fué nombrado sargento y se le hizo responsable por la conducta de sus compañeros. Este honor le traía dificultades, pero Joffre se condujo de tal manera que mereció la aprobación de sus profesores, y aún se

ganó la amistad y respeto de sus compañeros.

Los alumnos de la «École Polytechnique» no alcanzaron a dar sus exámenes finales. Estalló la guerra del 70, y Joffre fué mandado a uno de los fuertes de París con el grado de subteniente. Ese año terrible dejó una impresión inolvidable en la mente del joven oficial. Con el establecimiento de la Tercera República regresó a la «École Polytechnique» y, una vez terminados sus estudios, ingresó en el Cuerpo de Ingenieros.

El deber ha llamado a Joffre a servicios militares en muchos climas. En 1876 fué empleado en la fortificación de París, recibiendo por sus servicios el ascenso al grado de capitán. Como comandante de una de las divisiones del ejército, en su cuartel general en Lille, se familiarizó con el terreno donde se han librado las batallas más encarnizadas de la guerra actual. Acompañó una expedición a Tonkín, en Indo-China, y de ahí se fué a Formosa a tomar parte en un ataque contra los piratas de esa isla. Construyó defensas y fortificaciones en Asia, y ferrocarriles en África. Su conducta en la expedición francesa contra Timbuktu, en el África Central, llamó la atención de la nación entera. El coronel Bonnier, al mando de la división principal de la expedición, sufrió un desastre completo. Trece de sus oficiales y Bonnier mismo murieron. Joffre iba avanzando por el Río Niger cuando recibió las noticias de la muerte de su superior. Sin vacilar, y provisto de informaciones completas sobre el país y métodos de guerra de los indígenas, reorganizó la expedición, avanzó ochocientos kilómetros y entró en Timbuktu. Luego fortificó la plaza, organizó el gobierno y estableció buenas relaciones con los indígenas.

En 1911 Joffre aceptó el nombramiento de generalísimo de Francia. Su ascenso constituyó una verdadera sorpresa para la nación. Todo el mundo creía que el puesto correspondía al general Pau, sobreviviente de la guerra del 70. Miembros del Gabinete y altos oficiales del ejército secundaron

la demanda popular. ¿Quién era este hombre no conocido hasta ese día? Los diarios anunciaron que una vez más el ejército se hallaba dominado por la política. Pau era monarquista; Castelnau, conservador y miembro del partido clerical. Joffre era protestante en religión, y republicano en política. Estos hechos constituyeron la explicación por su preferencia, según los periodistas. Imagínese, entonces, la desilusión de estos mismos periodistas, cuando, en pocos meses, Pau y Castelnau recibieron puestos inmediatamente inferiores al que ocupaba Joffre, y, con todo entusiasmo, prestaron sus servicios en la obra de reorganizar el ejército francés y prepararlo para el esperado ataque de Alemania. El país entero descubrió que Joffre había sido escogido de entre todos los generales de Francia porque era el mejor preparado para la obra de reorganización.

Debido a su personalidad Joffre ha conseguido la cohesión de los ejércitos de Francia. Su vida privada le ha traído la denominación de «Joffre el fraile». Es un trabajador incansable, pero duerme siempre el sueño tranquilo de uno sin preocupaciones. Después de la batalla de Charleroi durmió como un niño. Antes de la guerra, a pesar de ser generalísimo de Francia, siempre limpió y cuidó su espada y ensilló su caballo. La música constituye su diversión favorita, pero hoy, cuando busca descanso a las fatigas de campaña, lo encuentra visitando a sus soldados. Habla poco, pero siempre comunica a las tropas algo de su espíritu indomable.

Joffre salvó a París en la batalla del Marne; tornó las huestes teutónicas. Sobre él, hoy por hoy, pesa la responsabilidad de arrojar al enemigo del territorio francés. En él descansa la confianza de la nación francesa. Sin embargo, Joffre no es considerado como el héroe de sus conciudadanos: es demasiado amigo del pueblo para serlo.

W. M. W.

VARIEDADES.

COSTUMBRES DE MI TIERRA: LAS DANZAS.

Valle Hermoso fué primitivamente un pueblo de indios, y aún ahora, aunque sus habitantes están civilizados y confundidos con otras razas, se les puede distinguir por lo moreno de su piel, por lo despoblado de su barba y por algunas costumbres que conservan todavía. Una de estas es lo que ellos llaman "las danzas".

"Las danzas" es una compañía de doce hombres dirigida por un jefe que entre ellos mismos eligen, y organizada con el fin de solemnizar las fiestas religiosas. Calzan sandalias; usan medias casi siempre de color vivo y lo suficientemente largas para cubrir la pierna hasta la rodilla; visten pantalón corto, blusa bien ajustada, y por sombrero llevan una especie de corona hecha de cartón grueso y cubierta de espejuelos, de papeles vistosos y de piedras falsas. El instrumento que tocan tiene mucha semejanza con la flauta; lo hacen de caña silvestre o de algún palo que ellos mismos agujerean.

Vestidos y preparados como ya hemos descrito, se dividen en dos filas de a cinco personas; estas filas forman paralelas, y dejan en el centro al jefe—o alférrez, como ellos lo llaman—y a un tamborilero. A una señal del director, el tamborilero da golpes acompañados en su tambor, y la primera columna de hombres, todos a un tiempo, hacen sonar sus instrumentos. Inmediatamente le imita la segunda, y siguiendo siempre el compás del tambor empiezan a danzar con una agilidad y una destreza admirables. A veces van andando y bailando a la vez; el sudor baña sus cuerpos, los rostros enrojecidos denotan cansancio, pero esos hombres siguen y siguen, pensando que mientras más se mortifican, tanto más agradan a la divinidad o al santo de su devoción.

Por fin la danza cesa a una nueva señal del alférrez; éste despliega su bandera, y a semejanza de los poetas al pulsar la lira, parece olvidarse de lo que le rodea, y de rodillas ante la imagen a cuyo honor bailaban, empieza a cantar estrofas tiernas y sencillas que expresan fielmente sus sentimientos. Casi siempre canta ensalzando la grandeza de Dios, alabando las virtudes de los santos, o lamentando las debilidades humanas.

Todavía recordamos los esfuerzos que hacíamos por asistir a las grandes fiestas de la iglesia, no por oír un sermón que no comprendíamos, ni por ver los adornos de los altares que conocíamos demasiado bien, sino por escuchar aquellas patéticas improvisaciones que trasportaban nuestro espíritu a un mundo superior. Esos cantores toscos y rudos ejercieron siempre una influencia benéfica en nuestros corazones infantiles. Más de una vez nos hicieron soñar con una mansión de luz y con espíritus alados.

No sabemos dónde ni cuándo tuvo su origen "la danza". Quizá los indios de antaño acostumbraban bailar ante sus ídolos y, al cambiar de religión, lo continuaron haciendo ante las imágenes del catolicismo, dando sólo a la vieja costumbre una nueva aplicación; o tal vez concibió la idea algún católico entusiasta que quiso de este modo solemnizar las fiestas religiosas y encender en el corazón de sus amigos el fuego de la piedad. Lo que podemos asegurar es que el entusiasmo por las danzas va declinando, y no está lejano el día en que serán únicamente cosa del pasado.

J. B. A.



El ateo es un hombre que hace tanto tiempo que salió de la casa de su padre, que ha olvidado que tuvo casa.



Los que llevan rayos de luz a las vidas de los otros, no pueden impedir que se derramen también sobre sí mismos.

Para los Niños.

EN LA PLAYA DE LLANDUDNO.

Era una hermosa mañana de verano: el grupo de niños que rodeaba al predicador en la playa de Llandudno ofrecía un cuadro magnífico. Con expresión radiante escuchaban las hermosas palabras de vida.

Cantaron el himno final, y centenares de voces infantiles se elevaron con regocijo. Y las olas acompañaban el canto al dar contra la playa.

"¡Qué cuadro tan hermoso!" pensó un caballero que estaba cerca: "sembrando semillas para la eternidad; ¡ojalá produzcan abundante fruto!"

Al disolverse el grupo, los ojos del caballero se fijaron especialmente en una figura entre los muchos que iban y venían. Ese caballero había observado a diario un niño que asistía a los cultos en la playa. Aquel rostro inteligente le había atraído, y era su deseo y su oración que el corazón del muchacho fuese en su tierna edad entregado al Salvador que lo buscaba.

Unas horas más tarde ese niño, que se llamaba Arturo, estaba jugando con la arena y mirando las velas que se alejaban. De repente, una voz agradable le hizo volver la cabeza.

—Niño, te pareces mucho a un hermano mío que está en la India desde hace veinte años.

Arturo se puso en pie; la persona que le había dirigido la palabra era un señor simpático, de sonrisa agradable, y eso cautivó al muchacho.

—Te he mirado mucho, y con frecuencia oro por tí, prosiguió el caballero, pues deseo que cual mi hermano, seas fiel soldado del Señor Jesu-Cristo. Voy a rogarte recuerdes uno de los textos favoritos de mi hermano y mío: "Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumidor de nuestra fe."

Después de algunas palabras de explicación, el caballero se despidió, y

el niño fué a pasearse con aire muy pensativo.

Tres años después, un inteligente joven cristiano dijo a un amigo:

—¿Recuerdas lo que te conté de aquel anciano caballero que me habló en Llandudno? Nunca he olvidado sus palabras, y el año pasado, al morir mi padre, cuando tuvimos tantas contrariedades, me sentí muy afligido y también muy pecador. Todo aquel día y toda aquella noche me parecía oír al caballero repitiéndome con su voz melodiosa las palabras: "Puestos los ojos en Jesús; solo en él hay salvación." Dios me ayudó a mirar, y mi único anhelo es saber el nombre y el paradero de aquel señor, para manifestarle cuánta dicha hallo en servir a Dios, y que sus palabras me llevaron al Salvador, dos años después de haber sido pronunciadas.

Por supuesto, habéis comprendido que se trata de Arturo: un año de vida cristiana en el servicio de su Salvador no le había aburrido. Todos lo amaban, tanto sus profesores como sus compañeros. ¡Ojalá la vida consagrada temprano a Dios sea en sus manos el instrumento que conduzca a muchos a los caminos de paz!

"La palabra a su tiempo ¡cuán buena es!" Si aquel caballero no hubiese aprovechado aquella oportunidad de dirigirse a Arturo en la playa, acaso una infinidad de años de pecado hubieran impedido al ángel escribir: "Justificado en el nombre del Señor Jesús." "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al Espíritu" (Rom. 8:1.) (*Our Own Magazine.*)



Si alguna cosa desagradable te aflige, acuérdate de que nada hay en el mundo que sea duradero.



Haz que te sea fácil hacer el bien, y difícil, por el contrario, hacer el mal. Por tí mismo y por todos.

POESÍAS.

(PARA EL HERALDO CRISTIANO.)

EL PANECILLO.

Alemania fué en tiempo ya lejano
Aquejada de hambruna destructora,
Y cierto gentil-hombre muy humano
Quiso hacer una obra salvadora.

Como amaba a los niños tiernamente,
Envió por veinte de ellos, y les dice:
“En este cesto tengo un pan caliente
Que para cada cual hoy día hice.”

“Tomadlo, pues, y cada nuevo día
Volved, hasta que el hambre haya pasado;
Ea daros un buen pan tendré alegría,
Como el Señor Jesús nos ha mandado.”

Los chicuelos estaban muy hambreados,
Y adueñados del cesto con violencia
Y por el pan más grande entusiasmados,
Entraron en tremenda competencia.

Después de unos minutos de pelea
Y rebatiña por el pan precioso,
Dieron por terminada su tarea
Yéndose cada uno con su trozo.

Y todos, por mascar a dos carrillos,
Olvidaron de dar gracias al dueño
Que bondadoso fué con los chiquillos
Y que los contemplaba allí risueño.

Sonriendo, también, una niñita
Llamada Grétchen, tomó el pan postrero,
Y el más chico también, y ella solita
Dió gracias con el alma al caballero.

Al otro día vuelven los muchachos
Y se portan tan mal como el pasado:
Empellones, y gritos, y cosechados,
Hasta que cada cual se hubo llenado.

Grétchen, que ni se acerca aún a la brega,
Recibe solo un pobre panecillo
Que en su tamaño a la mitad no llega
Del que supo coger cada chiquillo.

Mas cuando llegó a casa muy conforme
Y su madre partió esa patarrata,

Saltaron de él—joh qué sorpresa enorme!—
Diez monedas espléndidas de plata.

“¡Oh Grétchen!—exclamó la mamacita—
Una equivocación aquí hay, lo infiero;
Esta plata no es nuestra, nō, mi hijita;
Vé al punto a devolverla al caballero.”

Grétchen la devolvió, con el mensaje
De su madre, no poco emocionada;
Y el gentil-hombre dijo sin ambaje:
“Nó, hijita, no fué cosa equivocada.”

“Yo hice colocar allí el dinero
Al cocer ese pan tan pequeño,
Porque recompensar en forma quiero
Tu proceder tan noble y tan bonito.”

“Mas quiero que recuerdes, hija mía,
Que aquel que al recibir un pan pequeño
No pierde su contento y su alegría,
Ni con violencia de otro se hace dueño.”

“Hallará bendiciones aún mayores
Que el dinero en el pan muy escondido;
Lo prometió el Señor de los señores,
Quien siempre al alma fiel ha enriquecido.”



El Rev. C. M. Tate, misionero metodista a los indios en Colombia Británica, Canadá, encontró un viejo edificio de madera que ántes había sido usado de iglesia por un sacerdote católico, pero hacía años que éste había sacado la campana y abandonado el campo por considerar a los indios demasiado rehacios a su propaganda. El Rev. Tate ofreció celebrar algunos cultos con los indios, que aceptaron gustosamente. Por un año y medio trabajó entre ellos, con mucha aceptación, cuando un domingo apareció el obispo católico y con gran enojo pidió explicaciones. En vano se le hacia presente que el sacerdote lo había abandonado todo, y que los indios declaraban que la iglesia les pertenecía por haberla construido con sus propias manos. El obispo insistió en que se debería desocuparla inmediatamente. Por no profanar el día sagrado con discusiones aclaradoras, el Rev. Tate aconsejó que se retirase la congregación a una casa particular para seguir con el culto, lo que se hizo. Inútilmente el obispo llamaba a los indios a acompañarle en su culto. El viejo cacique dijo:—“Sé que fuimos muy malos, pero Jesu-Cristo vino para salvar a los malos. Usted nos dejó en la acequia donde nos encontró este misionero metodista y nos ayudó a salir del barro; así que vamos a quedarnos con él.”

Durante la semana siguiente se reunieron ofrendas suficientes para comprar los materiales, y todos se juntaron y construyeron una nueva iglesia, la cual fué dedicada en seguida en medio de gran regocijo.—(Record of Christian Work.)

FOLLETIN.

(Traducido para EL HERALDO CRISTIANO.)

LA MANSION

por HENRY VAN DYKE.

Cierto aire de calma y de discreta opulencia se cernía al rededor de la Mansión de Weightman, que hablaba no de dinero dispuesto, pero sí de riqueza gastada prudentemente. Estaba edificada en una extremidad de la Avenida, lugar del todo pasado de moda para residencia, y, no obstante, ella envolvía la agitada marea de los negocios en una mirada de complacencia medio desdenosa.

La casa no era hermosa. Nada había en su fachada simétrica de piedra color de chocolate, en sus pesadas cornisas, en sus anchas y fijas ventanas de vidrio cilindrado, en su puerta de caoba esculpida y adornada en brouce, puesta a la entrada del ancho pórtico, para agradar la vista o fascinar la imaginación. Pero ella era eminentemente respetable y en sí misma imponía. Parecía decir que las deslumbrantes tiendas de los joyeros, de las modistas, de los confeccionistas, de las floristas, de los vendedores de cuadros, de los peleteros, de los vendedores de antigüedades, de los vendedores al por menor de cosas de lujo de la vida, estaban bajo la observación de una morada que tuvo su principio en la alta renta y que había sido construida literal y figuradamente según la iglesia de San Petronio.

Y, al mismo tiempo, ahí había algo en sí mismo de agradable y de congratulatorio en el modo en que la Mansión se mantenía y se alzaba en medio de la mutabilidad de los alrededores. Parecía, casi, que ella se levantaba algo más entre los altos edificios circunvecinos, como si no olvidara el valor de la tierra en que se encontraba.

Juan Weightman era igual a la casa en que él se había formado a sí mismo treinta años há, y en la que sus ideales y ambiciones estaban embutidos. Era un hombre que se había formado por sí mismo; pero, al conseguirlo, había adoptado una alta y edificante norma de conducta, y había trabajado y obrado según las reglas de tal. Nada de irregular, dudoso, extravagante, había en él. Era firme, correcto y justamente próspero.

Sus gustos secundarios, está claro, habían sido cuidadosamente mantenidos al día. Al preciso tiempo cuadros de los maestros Barbizon, antiguos retratos y lámi-

nas inglesas, bronces por Barye y mármoles de Rodin, alfombras persas y porcelanas de la China habían venido a adornar los compartimentos de la Mansión. Había también ahí una sala de recepción de estilo Luis XV, un salón de estilo Imperio, un comedor a lo Jacobo I, y varias otras habitaciones, obscuras reminiscencias de los estilos de amoblamientos de diferentes monarcas ya extinguidos. Que las galerías fueran muy reducidas para abarcar toda la perspectiva histórica, no era ello de notar. El arte decorativo americano es capaz de todo y encierra todos los períodos. De cada uno de estos períodos el señor Weightman deseaba poseer algo de lo mejor, comprendía su valor como un certificado real y presente y como una futura inversión.

Era sólo en la arquitectura de su raza donde él permanecía conservador innato, y uno podía decir que era un cristiano de los albores del reinado de Victoria. Su casa de campo de Dulwich-on-the-Sound era un palacio del Renacimiento italiano. Pero en la ciudad buscaba una arquitectura que poseyera apariencias y relaciones morales; como ser la época del siglo XIV, de Brownstone. Ello era símbolo de su posición social, de su doctrina religiosa, y, aún, en cierto modo, de su credo de negocios.

“Un hombre de principios fijos, decía él a menudo, debe reflejarlos en el semblante y hechura de su casa. Verdad que Nueva York cambia en arquitectura doméstica a cada primavera: es como el divorcio: no significa Lo tal me disgusta. Extravagancia y volubilidad hacen su réclame en la mar de estas cosas. Quiero, pues, ser conocido por varias cualidades. Dignidad y prudencia son virtudes en las que la gente confía. Todos saben que yo puedo vivir en la casa que más me acomode. Esto es una garantía para el público, y ello les inspira confianza y les da ayuda, y apoya el poder de mi influencia. Hay un pasaje en la Biblia acerca de una casa que tiene cimiento. Ese es el verdadero género de casa para un hombre sólido.”

Harold Weightman había a menudo oído y seguido a su padre en este discurso en que fundamentaba los principios de la vida, pero siempre había diferido dentro de

sí mismo del modo de pensar de su padre. Admiraba, eso sí, inmensamente las dotes de su padre y la energía ingénua que desplegaba para desarrollarlas, pero en la filosofía paternal había un algo que le inquietaba y le oprimía, y que le hacía suspirar internamente y anhelar el aire fresco y la libertad de acción.

A intervalos, durante seis años en la universidad, y en el tiempo que permaneció en el colegio en que estudió derecho, él había pedido a este impulso de libertad hacia la extravagancia y disipación, y después, cuando la reacción llegaba, hacia una devoción romántica para trabajar entre los pobres. Su padre le había amonestado por ambas de estas formas imprudentes, pero nunca se lo había expresado de una manera áspera o violenta, siempre con una cierta paciencia tolerante, así como la que se emplea para los errores y caprichos de los muy jóvenes. Juan Weightman no era ligero, impulsivo, inconsiderado, ni aún con sus propios hijos. Con ellos, lo mismo que con el resto del mundo, sabía que tenía una reputación que mantener y una teoría que justificar. Y estaba en situación de dar a todos el tiempo necesario para que vieran que él tenía absolutamente la razón.

Una de sus citas favoritas de las Sagradas Escrituras, era esta: "Espera en Dios." Hábiala aplicado a inmuebles y a personas, y con resultados provechosos.

Pero para la humanidad, la sensación de esperar no siempre es agradable. Algunas veces, y en especial en la juventud, ello produce una vaga impaciencia, un recto resentimiento, que aumenta por la sencilla razón de que no se lo puede explicar o justificar. De esto Juan Weightman estaba ignorante. Esta verdad no estaba dentro de su horizonte. No la tomaba en cuenta para el plan de vida que se había arreglado para sí mismo y para su familia, como los accionistas y herederos de su éxito.

—Nuestro padre nos juzga como piensa de un juego de ajedrez,—dijo Haroldo, a su madre, en un momento de rabia.

—Querido—contestó la señora, cuya fe en su esposo era religiosa,—tú no debes hablar con tanta impaciencia. Por lo menos él gana la partida. Es uno de los hombres más respetados en Nueva York y uno de los más generosos.

—Desearía que él fuera más generoso permitiendo que nosotros fuéramos lo que en realidad somos,—contestó el joven.—El tiene siempre algo en perspectiva para nosotros, y quiere que hagamos su voluntad para conseguirlo.

—Pero eso es siempre para vuestra bien,—

replicó la madre.—Considera la posición que tenemos. Nadie podría decir que existe la más leve mancha en nuestra riqueza. No hay rumores acerca de tu padre; él ha observado las leyes de Dios y las de los hombres: nunca ha cometido errores.

Haroldo se levantó de su asiento y atizó el fuego. Después volvió hacia su madre, señora gruesa bien vestida, de mirada firme, y se sentó a su lado en el sofá. Tomó suavemente una de sus manos y miró a unos dos anillos de su dedo anular (uno era una delgada faja de oro amarillo, y el otro, un diamante solitario), que permanecían en su lugar con una dignidad modesta, como no avergonzados sino enaltecidos por los esplendores de la esmeralda que vislumbraban al lado de ellos.

—Madre,—dijo Haroldo,—tú tienes una mano hermosísima, y mi padre no cometió error al obtenterte; pero ¿estás segura que él ha sido siempre tan infalible?

—Haroldo,—exclamó la señora, algo incomodada,—¿quéquieres decir? la vida de tu padre es clara como un libro abierto.

—¡Oh! Nada malo quiero decir con eso, madre querida. Bien sé que la vida del gobernador es un libro abierto, un mayor, si túquieres, llevado por las mejores manos en contaduría y siempre listo para dejarse revisar; todas sus páginas correctas y mostrando un balance de envidiar. Pero ¿no es un contrasentido que no nos permite hacer nuestros propios errores, aprender por nosotros mismos y vivir nuestras vidas tal cual las comprendemos y queremos vivirlas? ¿Debemos de estar siempre trabajando por "ese balance" de una u otra manera? ¡Yo quiero ser lo que soy! quiero desligarme de este perpetuo y lucrativo "plan" y dejarme ir..... dejarme perder..... aunque sea por un corto espacio, para hacer las cosas que quiero hacer, simplemente porque quiero hacerlo!

—Hijo mío,—contestó la madre, ansiosamente,—tú no vas a hacer nada malo o indiscreto ¿verdad? Sé que sabes la falsedad de ese viejo refrán acerca de las avenas silvestres.

Haroldo echó hacia atrás su cabeza y rió de buena gana. Después contestó:

(Continuará.)



Transformación.—En el Japón hasta 1871 el poseer una Biblia era un delito severamente castigado por la ley. Hoy la Palabra de Dios circula libremente en todo el país. Durante el año 1914 fueron vendidos 240.000 ejemplares de la Biblia.

Escuela Dominical.

TERCER TRIMESTRE.—LECCIÓN 9. EL BUEN CUIDADO DE DIOS PARA CON ELÍAS.

1º Reyes 17: 1-6.

TEXTO ÁUREO.— Echando sobre Él todo vuestro cuidado, puesto que El cuida de vosotros.—1^a Pedro 5: 7.

LECTURAS DIARIAS.

Lun.... 1º Reyes 17: 1-6. El cuidado de Dios para con Elías.
 Mar.... 1º Reyes 17: 17-24. El cuidado de Dios para con una viuda.
 Miér.. Mateo 10: 34-42. La recompensa de un profeta.
 Juev... Lucas 4: 16-30. El cuidado de Dios para con los gentiles.
 Vier.... Salmo 27. El cuidado de Dios en la aflicción.
 Sáb.... Salmo 37: 16-26. El cuidado de Dios en el hambre.
 Dom... Marcos 6: 35-44. El cuidado de Dios para con el justo.

Mientras que Asa gobernaba a Judá en el temor de Jehová, varios reyes se sucedieron en el trono del reino septentrional de Israel. Al fin llegó al poder Acab, hijo de un general israelita. Aunque todos sus antecesores eran malos, Acab logró ser el peor de todos. Los otros, empezando con Jeroboam, adoraron becerros de oro, como símbolos de Jehová. Eran idólatras, pero sus ídolos eran ídolos del Dios verdadero. Acab, después de casarse con una princesa de Sidón, adoró al dios falso de ella, el mismo Baal de los cananeos. Violó no solamente el segundo mandamiento, sino también el primero.

Un profeta con poder.

De repente entra en la historia un hombre extraño, procedente de un pueblo desconocido, de los territorios del oriente del Jordán. Es un hombre rudo, de cabellos largos y espesos, su cara bronzeada por el sol del desierto, que viste una piel de oveja de la cintura abajo, y otra piel sobre sus hombros. Su nombre quiere decir: "Mi Dios es Jehová." Tiene un conocimiento íntimo de la voluntad de su Señor, una fe abundante, y como consecuencia de ésta, el valor de un héroe. Sin perder tiempo, amenaza al rey despótico con una sequía de tres años. Desapareció en seguida de la vista del rey tan súbitamente como apareció ante su vista. Valentía necesitaba para llevar tal mensaje a un rey cruel como Acab, y solo una fe extraordinaria pudo comunicar a Elías aquel valor. Sin embargo, Dios le protegió en la corte real.

Los cuervos del desierto.

De la corte de Israel el profeta huyó al oriente y al sur hasta encontrar, bajo la dirección divina, un escondrijo al lado de un arroyo en el terreno de Galaad, al otro lado del Jordán por Jericó. Aquí, dice la Biblia, le proporcionaron comida los cuervos. Todavía hay en aquella región varias tribus de árabes errantes, que viven en tiendas negras, y a quienes se llama "cuervos." Es probable que ellos fueran los que alimentaban a Elías. Dios muy a menudo hace uso de medios ordinarios para conseguir sus fines extraordinarios. El ojo de la fe puede discernir al Todopoderoso obrando por medio de los vagabundos de Galaad, Moab y Ammón, tanto como por medio de aves inmundas. De la misma manera hoy día Dios emplea a hombres y juntas y comités de hombres ordinarios e ignorantes para llevar a efecto sus propósitos.

La viuda de Sarepta.

Al fin el arroyo secóse. La fe de Elías tuvo una serie de pruebas duras. Dios no había olvidado a su siervo, pero la condición hubiera parecido a un hombre bastante difícil y triste. El profeta tuvo que ir en viaje largo, a una aldea de extranjeros idólatras en el mismo reino del padre de la reina Jezabel, y pedir el último bocado de pan a una viuda que moría de hambre. Había un buen rey en Judá con muchos buenos ministros y sacerdotes que tenían más de lo suficiente para el profeta. Había miles de señores ricos y pudientes a quienes Jehová hubiera podido mandar a Elías; pero no escogió a ninguno de ellos, sino a una mujer pobre de un país enemigo. La sabiduría sobrehumana es justificada por el provecho que ha reportado a millones y millones de almas en todas las edades después.

El galardón de un profeta.

La mujer dió su último bocado de pan al extranjero, con una generosidad grandísima. Reconoció al extranjero como ministro de Jehová, sí, precisamente como nosotros reconocemos a nuestro pastor como ministro suyo, pero pagó más de lo que nosotros pagamos, por lo general. No era una acción sencilla dar todo cuanto tenía a un desconocido, aunque fuera predicador. Pero efectivamente dió su último pan, y conforme con toda la enseñanza de la Biblia recibió una recompensa digna del Altísimo. Ella también tenía fe, y salvó a su casa y a Elías.

Las condiciones de auxilio.

Con nada sólo se compra nada. No es posible conseguir las bendiciones infinitas de Dios sin pagar. Aún la oración no es bastante por sí sola. Hay que tener una fe que no se satisface con palabras, sino que se prueba con las acciones. Una fe que no cuesta más que palabras no vale mucho. Jesús dijo que los fariseos que oraban públicamente para demostrar su piedad ya tenían su galardón. Una fe

que se prueba por medio de desembolsos para el sostén propio de la iglesia y para otros objetos de beneficencia es una fe que Dios tendrá que recompensar, según sus propios compromisos. Naturalmente, un Dios infinito y amante no tiene contentamiento en mezquinas recompensas sino que devuelve con muchos tantos lo que sus hijos le dan.

Sociedades de Jóvenes

(Tema para el Domingo 10 de Octubre.)

LOS IDEALES NACIONALES, Y CÓMO PROMOVERLOS.

(Is. 62: 1-7.)

REUNIÓN DE CONSAGRACIÓN.

Oct.	4. Rectitud.	Prov. 14: 31-34.
"	5. Justicia.	Deut. 16: 18-22.
"	6. Caridad.	Gál. 5: 22-26.
"	7. Pureza.	Sal. 15: 1-5.
"	8. Piedad.	1 ^a Tim. 6: 5-12.
"	9. Paz.	Is. 2: 1-5.

Los ideales mejores.

Las naciones, como los individuos, tienen sus ideales, y conviene que los tengan. Un individuo sin ideales está llamado a ser un inútil; y una nación sin ellos lleva camino de desaparecer. Pero así como en las personas conviene que los ideales sean nobles, dignos y elevados, así en los de la nación es necesario que concurre igual circunstancia. Ahora estamos viendo los perniciosos resultados de ciertos ideales nacionales, y convenciéndonos de que la grandeza mayor es la que tiene por base la justicia, la paz, el amor. Pidamos que reinen supremas esas virtudes en nuestra patria.

Sugestiones bíblicas.

La gloria de una nación no estriba en sus ejércitos y escuadras, en sus recursos pecuniarios, sus cosechas y hermosas construcciones, sino en su justicia conocida de todos los hombres (v. 2).

Una nación debiera buscar su fama en la mano de Dios y no en las manos de los hombres. Buscar el honor de los hombres es tan perjudicial para las naciones como para los individuos (v. 3).

Una nación es tierra de Beulah cuando está en consorcio no con las riquezas y la ambición y la fuerza, sino con el Señor de todo poder y bendición (v. 4).

Pensamientos.

Una nación puede muy bien procurar ser una potencia en la tierra, una vez que esté dotada de energía para la justicia y no para el egoísmo.

No hay ningún manual de economía política como la Biblia.

El ideal supremo para muchas naciones ha sido hasta hoy día la fuerza, y los resultados de esto se están tocando en una espantosa guerra.

En el individuo se estima más la pobreza con honradez que la riqueza con deshonra, y la misma regla se hace extensible a las naciones.

La soberbia acarrea grandes males a los hombres, y a la larga lo propio ocurre a las naciones.

Ideales que necesita nuestra nación.

El primero es poseer la verdadera religión. Así como a los israelitas les iba todo bien mientras servían a Dios con fidelidad, y recogían males cuando de El se apartaban, hoy también la base de toda bendición es andar en todo conforme a la voluntad divina.

Otro ideal es el de la cultura; aspirar a que todos por medio de la instrucción y educación lleguen a ser ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos.

Otro ideal es el del trabajo; que todos se ocupen en un trabajo ya sea manual, ya intelectual. Del holgazán ningún bien puede esperarse.

Otro ideal es dar impulso a la riqueza interna del país. El hambre es muy mala consejera, y no habrá tranquilidad cumplida en un pueblo mientras haya ciudadanos que carezcan de lo más necesario.

Temas para contestar.

¿Cuál es el ideal supremo a que debe aspirar una nación?

¿Cuándo estará un pueblo en el camino de la verdadera prosperidad?

¿Qué podemos hacer los evangélicos por levantar buenos ideales en nuestro pueblo?

Estudio bíblico.

Jer. 22: 15—Prov. 21: 21.—1^a Tim. 2: 2.—Zac 8: 19—Jer. 29: 7.—Tit. 2: 12.—1^a Tes. 4: 1.—Heb. 13: 16—Ef. 5: 15—Filip. 4: 8, 9.—Tit. 2: 14.—2^a Cor. 13: 11.



Un vasto campo misionero.—Inmensa es la obra realizada en China, después de un siglo de trabajo misionero. Pero el campo es tan vasto, que apenas se ha trabajado una pequeña parte de él. Las siguientes cifras de la *Missionary Review of the World* nos dan una idea de la tarea que tiene todavía delante la iglesia cristiana. China comprende la tercera parte del género humano. Un millón de personas mueren cada mes en aquel país. De 2,000 ciudades amuralladas, 1,500 no tienen un solo misionero. Decenas de miles de ciudades y aldeas no tienen un lugar donde se predique el Evangelio. De cada mil personas, solamente una posee la Biblia; esto suponiendo que todos los ejemplares puestos en circulación se hayan aprovechado.

Noticias de la Obra.

El presente número de EL HERALDO CRISTIANO consta de 24 páginas.

COMISIONES DEL PRESBITERIO DE CHILE.

EL HERALDO CRISTIANO: — Los señores Mac Lean, Morán, Rey, Browning, Martínez.

Tratados: — Martínez, Rey, Castro, MacLean.

Misiones: — Boomer, Krauss, de la Barra.

Escuelas Dominicanas: — Elmore, Boomer, Palma.

Beneficencia Sistématica y Sostén Propio: — Leiton y Elmore.

Judicial: — Lester, Leiton, Castro.

Temperancia: — Leiton, Barrera, Edwards, Figueiroa.

Candidatos al Ministerio: — Boomer, MacLean, Figueiroa, Martínez, Elmore.

Estado Religioso: — Smith.

Documentos y Solicituds: — Figueiroa, Smith, Navarro.

Socorros: — Figueiroa, Boomer, Castro.

Convención o Instituto Bíblico: — Spining, Elmore, Krauss, Palma, Maufras, Boomer.

Consejo de Esfuerzo Cristiano: — Browning, señorita Smith, Maufras.

Examinadores de cuentas: — Garvin, Herrera.

Consultiva con la Unión Evangélica: — Martínez, Castro Krauss.

Fusión entre EL HERALDO EVANGÉLICO y EL CRISTIANO: — Martínez, Castro.

Administración: — Spining, Boomer, Lagos, Castro.

GUILLERMO B. BOOMER,
Secretario perm.

Tacna y Arica. — **Éxodo.** — Con motivo de los nuevos llamados hechos por las oficinas salitreras de Tarapacá a los obreros pampinos, los enganches han estado a la orden del día. Desde el artesano hasta el modesto trabajador de las calicherías han acudido para enrolarse hacia los lugares de sus antiguas faenas. Dejan abandonadas chacras y arboledas, prefiriendo en cambio las áridas arenas del desierto: porque, dicen, *allá corre más plato que aquí...* y por eso no importa que lo pasemos al sol y al viento. Pero ¡cuidado!... amigo pampino... el amor al dinero, ha dicho un sabio, es raíz de todos los males.

Hacen semanas y aún meses, se oía mencio-

nar los trabajos del alcantarillado que pronto iban a principiarse para ocupar muchos brazaos. También se han hecho demarcaciones en algunos terrenos cerca de Arica para establecer una fundición de cobre y estafño. Muchos alimentaban sus esperanzas que pronto se irían a inaugurar buenos trabajos; pero el tiempo ha pasado, y los obreros, aburridos, se han marchado, al parecer, sin vuelta.

El asunto de la chilenización deja qué desear, por motivos de honorarios: la gente chilena exige buen sueldo, trabajo aliviado, etc... Resumen: que, fallando estas condiciones, no quieren ocuparse, y a más si les hablan algo son *guapos*, y cuidado. Mientras que la gente peruana o boliviana se contenta con cualquier sueldo, sea poco o mucho, son pacíficos, y hasta tímidos, y casi siempre, listos para oír todo llamado a diversas labores, ganan preferencias y voluntades por doquier. Hay otras dificultades que, de por sí, están impuestas; se hace en cierto modo difícil cosa la aclimatación a personas de distintos lugares, que llegan por esta región. *Las corrientes atmosféricas son muy variables*, e influyen sobre el organismo, notablemente si la persona no cuenta con buena salud o al menos una constitución resistente. Estará sujeta a experimentar por temporadas los efectos de aquellos bruscos cambios del clima. Ellos determinan picardíos como el dengue, la fiebre palúdica o llamada comúnmente terciana. Con todo, se puede generalmente escapar a estas inclemencias; pero cuando influye la alimentación (siendo desarreglados), entonces la situación al caso se impone.

Se han realizado varias obras de saneamiento, proveyendo al puerto de agua de Púquios (de la cordillera). Los pozos se han hecho tapar y otros cubrir, para evitar la multiplicación de los señores zancudos, que los hay de algunas especies (chicos y grandes). Pero falta todavía ordenar la temperatur...; "quién sabe si lo podrá hacer el hombre."

Respecto a la obra del Evangelio, diversos son los períodos por que ha atravesado. En este año hemos debido luchar contra la crisis amenazadora, empero como la obra es de Dios, ni los hombres ni las eventualidades tendrán poder contra ella. Vamos adelante siempre; nuevas almas ingresan al número de los redimidos, mientras se están preparando y luchan en la batuola del mundo por desprenderse. "Sed fuertes, hermanos míos!" *El reino de Dios se hace fuerte, mas los valientes lo arrebatan...* Unos se van, otros toman su lugar, la bajas se renuevan a menudo.

Supliquemos de continuo al Señor que levante más obreros para su Viña, consuele a los afligidos, sane a los enfermos, salve a los perdidos que viven en el mundo, sin religión y sin Dios, alejados de la República de Israel. Que su Palabra sea anunciada con poder de lo Alto, y que vaya presentada por medio de un testimonio de obras practicadas con fe, por los que aman al Señor nuestro Dios y Salvador. — *El Corresponsal.*

Antofagasta., Agosto 30 de 1915.—Dr. W. E. BROWNING.—Santiago.—Miestimado señor:

Recibí un ejemplar de "Las Últimas Noticias," de fecha 13 del mes próximo pasado, con el conceptuoso y oportuno artículo intitulado *El Cristianismo Pan-Americanico*, debido a su pluma. Lo he leido con interés, y lo volveré a leer por si me puede ayudar a introducir una pequeña parte en la prensa local, si fuere posible.

Creo que ésta es la primera vez que se trata tan directamente una cuestión a-i en la prensa sérica de Santiago. El asunto es importante, y será la aurora de una feliz reacción en el criterio nacional respecto a religión, especialmente la evangélica, mirada como resultante de la indiosincracia de los pueblos sajones, protestantes por tradición.

El escepticismo es endémico en nuestro espíritu latino; donde no aparece el ateísmo más crudo flota la indiferencia musulmana: *si Dios existe no se preocupa de nosotros!*

Por eso tópicos de esta naturaleza son oportunos; que los hombres intelectuales chilenos piensen y den con el quid de la cuestión del porvenir del pueblo chileno —Le felicito, pues.

Deseándole todo bien, quedo s. s. y h.

E. BÁEZ.

Talca.—Bastante grato me es dar algunas noticias respecto a la obra en esta.

El domingo 29 del pasado nos cupo el privilegio de celebrar la Cena del Señor, estando en compañía nuestra el señor Smith. Nuestra reunión revistió un carácter solemne y reverente, participando del Sacramento la mayoría de los miembros. El sermón de estilo fué predicado por el señor Smith, siendo de mucho aliento a nuestras almas.

En el mes ya terminado hemos tenido el privilegio de ser visitados por la misionera señorita F. E. Smith. Su estadía entre nosotros ha sido muy grata y provechosa. Ella ha trabajado bastante en nuestra Iglesia, en especial su mayor trabajo fué entre el sexo femenino. Durante un mes, el cual fué el tiempo que estuvo ella acá, tomó los jueves por la noche y los ocupó en estudios bíblicos para las señoras. Resultaron estos estudios por demás interesantes e instructivos a la vez; ellos nos han dado mayores conocimientos en nuestros deberes para con el Señor, al mismo tiempo que más ánimo y aliento para perseverar en sus caminos.

Ahora también ha tenido con las señoritas conferencias las cuales nos han sido muy benéficas. Profundas impresiones nos ha dejado, preciosas huellas nos ha trazado y enseñanzas nobles nos ha dado: solamente pedimos al Señor, con fervor, nos ayude para practicarlas.

El 28 del reciente pasado el jefe de Fiestas Sociales dió una fiesta, como despedida a la señorita F. E. Smith, en prueba de gratitud y cariño. Tuvimos un pequeño programa, pasando algunas horas de solaz y grata armonía. Después de terminado el programa, la comisión nos obsequió dulces y un buen chocolate.

Nos retiramos a nuestros hogares muy contentos como a las 12½ P. M.

Saludo atentamente a usted.—*Eduviges Araujo.*—Secretario de correspondencia.

Mejillones., Septiembre 2 de 1915.—Señor Editor de EL HERALDO CRISTIANO.—Santiago.

Muy señor mío:

Verdaderamente es una gran satisfacción para mí tener que escribirle acerca de la obra progresiva que nuestra amada Liga Epworth ha propuesto llevar a cabo.

Desde hace dos meses más o menos que el Presidente de nuestra Liga, en unión del Consejo Directivo, trabajaban arduamente por fundar una Escuela Nocturna, la que vendría a llenar una necesidad altamente sentida en nuestra Iglesia, y no tanto para nosotros mismos sino que también para la clase obrera de este pequeño puerto.

El Señor, accediendo a nuestras súplicas, permitió que todo fuera favorable a nuestro propósito, y el sábado 28 de Agosto próximo pasado se inauguró la Escuela con una matrícula de 21 alumnos.

Fué una noche deliciosa; habíamos cerca de 40 personas que como una sola familia cristiana departimos alegremente de las bendiciones de nuestro Creador.

El Rev. Mardones, que es a la vez el director de la mencionada escuela, nos obsequió con una bien servida taza de té.

Como a la una de la mañana nos retiramos cada cual a su hogar, llevando en nuestros corazones el grato recuerdo de las horas pasadas en tan franca alegría, y el firme propósito de cooperar en cuanto esté de nuestra parte al engrandecimiento de esta obra.

Hacemos un llamado a las Ligas hermanas y personas de buena voluntad para que nos ayuden con sus oraciones y con los libros de enseñanza deteriorados que yacen abandonados en los estantes. ¡De cuánta utilidad nos serán a nosotros!

Termino, señor Editor, confiando en que Dios bendecirá nuestros pequeños esfuerzos.

Suyo en Cristo

VÍCTOR QUINTANA,
Secretario.

Viña del Mar.—En esta iglesia se han llevado a cabo durante la segunda semana de Septiembre, reuniones especiales, en las cuales hemos alcanzado una asistencia media de 360 personas, que han escuchado de buen grado las predicaciones.

El Martes 7 se llevó a efecto la primera de estas reuniones, y fué una conferencia de temperancia ilustrada con vistas de linterna mágica. Las otras se efectuaron el Miércoles, Jueves y Viernes; estas fueron reuniones de evangelización, y en ellas tuvimos distintos predicadores; cada predicción fué precedida por exhibiciones de vistas de linterna mágica.

Nuestros deseos son que el Señor riegue con sus bendiciones la semilla sembrada, para que nazca la planta que debe llevar buenos y abundantes frutos.—*El Corresponsal.*

Santiago.—*La Alianza Evangélica.*—En un ambiente de la más franca y sincera simpatía cristiana, la Alianza Evangélica celebró su sesión mensual, dándole un carácter muy amplio, en los salones del Santiago College, el lunes 6 del presente mes.

Las treinta y cinco personas que estaban presentes representaban al elemento ministerial y laico, nacional y extranjero de ambos sexos, que hay en la capital, incluyendo la representación de las misiones y educación que sostienen cuatro denominaciones distintas.

Presidida la reunión por el Presidente, Rev. Guillermo B. Boomer, se desarrolló el tema muy importante: "El Obrero Eficiente," estudiado bajo cuatro aspectos distintos.

El señor G. E. Schilling, gerente de la Imprenta Moderna, dijo que una persona para que llegara a ser un obrero eficiente, necesitaba de una buena constitución física, la que se podría adquirir por la práctica de buenos ejercicios. Citó el caso de algunos predicadores eminentes que han tenido y tienen esta costumbre.

El Dr. W. E. Browning, director del Instituto Inglés, adujo que a un obrero, para que llegue a la altura de la eficiencia, le era preciso una buena preparación intelectual, la que se logra por medio del estudio continuo. Aconsejó la formación de la biblioteca particular, es decir, la adquisición y uso de las herramientas que aguzan el intelecto del obrero.

Sobre las cualidades de sociabilidad que hacen al obrero eficiente para su obra, habló la señorita E. Cronin, profesora del Santiago College. Su estudio, hecho en las páginas del Libro Sagrado y en la experiencia, fué de mucho valor y agrado para los que le escucharon.

El Rev. Efraín Martínez, pastor de la Iglesia del Redentor, habló del carácter devocional del obrero eficiente, y lo presentó como la persona que vive y que está junto a Dios; es la persona que medita constantemente en la Palabra de Dios y usa continuamente la oración.

El Presidente explicó lo que era un obrero eficiente, y entre otras conclusiones adujo ésta: el obrero eficiente se propone una cosa y la alcanza.

Terminado el desarrollo del tema, se pasó a la parte devocional y, por último, a la parte social, que fué atendida amablemente por los esposo Shelly.

Esfuerzos continuados.—El hermano Zenobio Mátus nos está pidiendo 50 ejemplares en vez de 40. ¡Qué maravilloso es esto! ¿Qué es lo que hacen muchos hermanos que no mueven un dedo hoy? El hermano Leschot, de Carahue, nos pide 10 ejemplares semanales. ¡Qué bueno! Esto da vida a la Agencia. El hermano Villalón, de Santiago, ha pedido el aumento de 10 ejemplares sobre su consumo anterior.

De norte a sur del país debe este Semana-

rio entrar en todos los hogares, debe ser una luz, silenciosa pero efectiva. Hermano que lee, ¿cuál es su orden para servirla?

Santiago.—La Iglesia del Redentor tuvo su grato solaz en la noche del 18.

El salón que posee lo ocupó una concurrencia no menor de 450 personas, y el programa fué muy ameno a la vez que provechoso. Todos se retiraron complacidos de esta agradable velada, que es en sí una demostración de civismo cristiano que se ofrece al público no cristiano. El 20 nos dimos cita en la Quinta, paseo de gran atracción, para disfrutar de las bellezas que Dios ofrece tan gratuitamente.

La marcha de la obra en esta iglesia es de buenas esperanzas; la Escuela Dominical recobra su antiguo número; hay más esfuerzo en los profesores para secundar al buen empeño gastado por el Superintendente.

Hay una clase que merece especialención: el conocido anciano Juan de D. Villalón recibió la oportunidad, hace cinco meses, de formar una clase con personas que él mismo buscaría, y al fin de este corto tiempo tiene una clase de más de 20 personas. Es un gozo ver cómo un solo hombre puede hacer tanto por su Señor y Salvador.

Si en cada iglesia existieran unos pocos cristianos tan emprendedores, de seguro que luego todo habría cambiado.

Deseamos que Dios levante tales hombres, y el Aposento Alto tiene muy presente en sus oraciones a todas las iglesias cristianas del país.—*El Corresponsal.*

Chillán.—La iglesia no ha tenido fiesta patriótica, principalmente por faltar algunos elementos indispensables, pero sí hemos tenido días de predicción en el barrio o población Balmaceda.

El Sábado 18 la comisión, o sea la "Liga de Evangelización," tuvo una buena reunión en ese barrio en casa de una familia que principia a gustar las bendiciones del Evangelio.

Los tratados preparados para este año fueron buenos y aceptados. Una buena parte del pueblo recibió tratados en los días 18, 19 y 20.

La reunión patriótica y de temperancia estuvo regularmente concurrida.

El Miércolese dirigió la reunión el hermano Carlos Richard, nuestro antiguo anciano, a quien tuvimos el placer de tener entre nosotros, aunque sea solo por visita, pues el Júves regresó a Valparaíso, donde actualmente reside.

Sus palabras cariñosas fueron bien recibidas, mayormente por los niños, a quienes se dirigió con especialidad.

La iglesia estaba bien concurrida, y habían muchas personas que cuatro meses atrás no estaban con nosotros, cuyas personas tuvieron el gozo de conocer entonces al anciano. También nos es grato participar que la "Liga Lidiá" ha completado el buen aspecto de nuestro templo con 7 buenas y hermosas bancas talladas y balaustradas, cuyo trabajo corrió

por cuenta del señor Germán Baldeig. La obra de propaganda sigue con toda regularidad; solo esperamos la visita del Espíritu Santo, a cada corazón.

Temuco. — Septiembre 20 de 1915 — Señor Director de EL HERALDO CRISTIANO. — Santiago.

Querido hermano: a continuación van algunas interesantes noticias de la importante labor de la Sociedad de Beneficencia «Hijas del Rey,» de esta Iglesia.

Las hermanas son activas en el servicio del Maestro, ya sea visitando a los enfermos y socorriendo donde hay necesidades, — y éstas abundan como en todas partes, — o haciendo un trabajo más espiritual en bien de la Iglesia, buscando a los extraviados y alentando a los débiles.

Es así como algunas personas, desvalidas miran hoy día a las «Hijas del Rey» como a su ángel tutelar que extiende hasta ellas su protectora mano. Como consecuencia, tenemos hoy día que la acción de la Sociedad se extiende más allá de los límites que pudiera marcarle su situación de sociedad auxiliar dentro de la Iglesia; pero al Padre de los huérfanos y defensor de viudas ha placiido bendecir la obra suministrando recursos a estas queridas hermanas, que de este modo se ven estimuladas en lo que hacen.

La obra más simpática y de más vastas proyección es, sin embargo, la que hacen en el hospital. Allí visitan con frecuencia los Domingos y distribuyen entre los enfermos paquetitos con té, azúcar y galletas. El obsequio, al parecer, es insignificante, pero el número de paquetes representa su valor material y el bien que reporta es incalculable. En efecto, los enfermos en el hospital de esta ciudad, sufren hambre debido a la falta de alimento; de ahí que un poquito de té y unos cuantos terrones de azúcar suplan una gran necesidad, al extremo de que haya pacientes que lloran por la falta de alimentos.

De Abril a Agosto las «Hijas del Rey» habían dado a los enfermos del hospital sesenta y cinco pesos, aparte de la suma de ciento cuarenta pesos que ha sido dada en otros socorros.

El Concierto y Kermesse. — La Sociedad ob-

tiene recursos con la venta de las labores hechas por las socias activas y por las cuotas y dádivas que recibe. Pero aún en esto tiénese en vista la caridad, pues todo artículo se vende tanto o más barato que lo que se pagaría en otra parte, para que estas costuras o labores estén al alcance de las hermanas de la Iglesia que las necesiten.

Últimamente el Bazar y Kermesse para la venta de las labores fué acompañado de un interesante Concierto de Caridad, que alcanzó grande éxito, debido a la desinteresada cooperación de algunas señoritas inglesas. El programa, la invitación, fué publicado en la prensa local y en *El Sur de Concepción*, viéndose nuestro templo repleto de gente, que se mostró muy complacida.

Los resultados han sido halagadores, por los siguientes datos: la colecta para los pobres dió cuarenta y cinco pesos, y el producto de la venta del bazar y la kermesse, incluyendo flores, dulces y chocolate, etc., fué de ciento cincuenta pesos.

Todo esto trae las cosas a su estado normal otra vez, por cuanto ya hay recursos para seguir con entusiasmo en la santa tarea de socorrer al necesitado, mitigando así muchos dolores. Y de nuevo la Sociedad sigue en sus trabajos de labores en preparación para el próximo bazar o para hacer frente a la demanda, pues los artículos hay que venderlos para convertir el trabajo en dinero y usar el dinero en bien del prójimo.

Agradeciendo su benevolencia, su hermano — J. S. VALENZUELA.

Antuco. — Plácenos informar a nuestros lectores acerca de la obra de nuestra Iglesia Metodista Episcopal en la población arriba mencionada.

Nos escribe de allí la hermana Carmela R. de Benavides, y según su comunicación, es halagadora la marcha de los evangélicos trabajos llevados allí a cabo por su esposo Rafael Benavides y el hermano Juan B. Fuentes.

En nuestra edición anterior hemos dado ya noticia de esta obra; pero con ocasión de la comunicación que tenemos ante nuestros ojos nos regocijamos conjuntamente con la hermana correspondiente, y enviamos a esos fieles hermanos nuestros parabienes.

MISIONERO, PASTOR, ANCIANO, DIÁCONO, OBRERO ENCARGADO, ECONOMO,
PREDICADOR LOCAL, EXHORTADOR, GUÍA, ESFORZADOR, MIEMBRO COMULGANTE, LIGUENO,
SEÑORA DE LA LIGA, PROFESOR, ALUMNO DE LA E. D.

Pida usted HOY MISMO, — a David Rey, casilla 2261, — cinco ejemplares semanales de EL HERALDO CRISTIANO para obtener nuevos suscriptores desde un trimestre y para la venta de números sueltos. Si usted lo hace así, y trabaja con el periódico, a fin de año habremos duplicado la circulación de nuestro Mensajero, y por este medio miles de nuevas almas serán evangelizadas.

Noticias del País.

—Quedó fundado en Santiago el Instituto de Abogados.

—Se anuncia que hay contratado en California más de un millón de quintales de harina para Chile.

—En Santiago se suprimió las cornetas de los vendedores ambulantes.

—La Sociedad Chilena de Historia proyecta la restauración del monumento a los Escritores de la Independencia, que se halla destruido desde 1905.

—Partió al norte el doctor Juan de D. Alarcón, comisionado por el Gobierno para estudiar la forma de combatir la peste bubónica.

—En Santiago se proyecta establecer un reglamento que prohíbe abrir ningún negocio comercial e industrial sin previo permiso de la Alcaldía.

—El Gobierno va a establecer en Santiago una oficina destinada a facilitar el intercambio comercial de Chile y la Argentina.

—El Ministerio de Hacienda declara que de los 800 y tantos millones del Presupuesto sólo pueden hacerse 17 millones en economías.

—A Arica continúan llegando de Bolivia trabajadores para las salitreras.

—El 20 se realizó en Santiago la revista de Scouts de diversas ciudades de la República; se presentaron más de dos mil.

—También se realizó una exposición de artículos hechos por los Scouts.

—La Sociedad Nacional de Agricultura pide la ejecución del ramal de Paíne a Talagante.

—El trigo sigue bajando; en la Frontera se ofrece a 18 pesos.

—El 17 el Congreso nombró Presidente de la República a don Juan Luis Sanfuentes, por 77 votos contra 41.

—En Santiago se colocó la primera piedra del edificio para el Hospital de Niños.

—Se anuncia que la prensa de La Paz publicó artículos elogiosos para Chile en el día de su aniversario nacional.

—El Gobierno ha invitado al Ministro del Tesoro de Estados Unidos, Mr. MacAdoo, a que extienda su viaje de Buenos Aires a Chile.

—En el Monumento al Pueblo Chileno se colocó una placa conmemorativa obsequiada por las Sociedades Obreras del Perú.

—Ha circulado el rumor de que el Gobierno proyecta un recargo sobre el impuesto aduanero del salitre.

—También ha circulado la noticia de que el gobierno inglés va a declarar el salitre contrabando de guerra.

—La Corte de Apelaciones de Santiago pide el desafuero de un senador y tres diputados que actuaron en el último desafío.

—Falleció el jurisconsulto don Benicio Álamos González.

—Falleció don Félix Echeverría, ex-diputado.

—La Comisión de reforma de la Constitución, nombrada por el Senado, se ha pronun-

ciado en favor de la elección del Presidente de la República por el Congreso.

—El Consejo de los Ferrocarriles anuncia que éstos no han obtenido ningún beneficio en el corriente año, y que por consiguiente, subsiste la causa para la reducción de sueldos y jornaless.

—Falleció don Pedro Nolasco Cruz, rector del Liceo de Concepción, en circunstancias que regresaba allí con su Brigada de Boy-Scouts.

—Al regresar los Ministros de una visita a la Laguna Negra se volcaron dos carros del ferrocarril; resultaron heridos de gravedad, entre otros, los señores Juan Antonio Orrego, Carlos Larraín Claro y Luis Barceló.

—Se asegura que la línea del ferrocarril del Llano de Maipo se halla en pésimo estado, y a ello se debió el siniestro.

—Quedó restablecido el tráfico trasandino.

—El Senado argentino aprobó por unanimidad el tratado que soluciona la cuestión de jurisdicción de las islas del Canal de Beagle.

—Llegó Mr. Charles Chandler, representante de compañías ferrocarrileras norte-americanas, que viene a Sud-América en propaganda comercial.

—Anuncia que el mercado de salitre por el puerto de Móvil, en el Golfo de México, puede desarrollarse en proporciones enormes.

—También anuncia que en los Estados Unidos se desarrolla la enseñanza del castellano y de la vida económica en los países de la América Latina.

—Se citó a la Comisión Conservadora para pronunciarse sobre el desafuero de los congresales duelistas.

—El Gobierno ordenó una visita de inspección a la vía y material rodante del Ferrocarril del Llano de Maipo.

—Nuevas oficinas salitreras han reanudado sus labores.

—En el estero de Las Toscas, en Chillán, se ha desenterrado a medias una mole de hierro que se cree sea un cañón del tiempo de la Independencia.

—El Ministro de Obras Públicas emprendió un viaje de estudio de las obras fiscales en las provincias del Norte.

—Cambio, 9%; 1 £ vale \$ 25.77.

—La Corte dictó una sentencia reconociendo los derechos del Fisco sobre los terrenos del camino plano a Viña del Mar.

"EL HERALDO CRISTIANO"

Se publica todas las semanas.

El precio de suscripción es de \$ 5.00 al año \$ 2.50 por seis meses, \$ 1.25 por tres meses.

En el extranjero: 100 peniques o 2 pesos oro americano al año. Pago anticipado.

Toda correspondencia debe dirigirse al Director de EL HERALDO CRISTIANO, casilla 2797, Santiago.

Noticias Extranjeras.

RUSIA.—Veinticinco millones de rusos errantes son empujados por el ejército hacia el oriente; los pueblos quedan incendiados.

Diez y siete diputados fueron arrestados y todas las estaciones de los ferrocarriles de Rusia han sido ocupadas militarmente.

Se llamó a las armas una reserva de tres millones de hombres.

INGLATERRA.—Se han repetido las incursiones de zeppelines sobre Londres.

Inglaterra y Francia negocian un empréstito en Estados Unidos.

En el Parlamento se discute el servicio militar obligatorio.

Se anuncia que Bulgaria ha resuelto entrar en la guerra del lado de Alemania; Grecia y Rumania entrarían por los aliados.

ALEMANIA.—Alemania envía municiones a Turquía por medio de aeronaves.

Desde Mayo los alemanes han tomado dos millones y medio de prisioneros rusos.

El ejército alemán ocupó a Vilna y Ostrow.

Los rusos están evacuando a Kiev.

Los aviadores franceses bombardearon a Stuttgart.

Se movilizaron los ejércitos de Bulgaria y de Grecia.

La suscripción al nuevo empréstito de guerra alemán, de diez mil millones de marcos, asciende ya a trece mil millones.

ITALIA.—Los italianos desembarcaron un ejército en Gallipoli.

ESTADOS UNIDOS.—Haití aceptó el protectorado de Estados Unidos.

Se anuncia que Alemania ha ordenado visita y registro en todos los buques norteamericanos, con el objeto de evitar todo peligro para la vida de los pasajeros.

Se hace un llamamiento a los Estados Unidos a que intervengan para hacer cesar las matanzas de armenios en la Turquía Asiática.

FRANCIA.—Los anglo-franceses rompieron las líneas alemanas, haciendo 20 mil prisioneros.

HIMNARIO METODISTA

FINO

Encuadernación de cuero marroquí, seis pesos cada uno, con nombre dorado.

**IMPRENTA MODERNA, Casilla 2797
SANTIAGO.**

LIBROS DE CONTABILIDAD.

Buen surtido y buena hechura.

Precios de réclame.

IMPRENTA MODERNA, Casilla 2797. SANTIAGO.

Hechos y Comentarios

Conversión completa.—Certo señor Morriera, persona rica e influyente de la ciudad de Tokio, Japón, después de su conversión al Evangelio ha dado la suma de 100,000 dollars para el mejoramiento moral de su país.

Escuelas Dominicanas.—El número de las Escuelas Dominicanas en Italia, el año pasado, era de 389 con 1,112 profesores y 15,935 alumnos.

Éxito entre los intelectuales.—La *Bi-lychnis*, magnífica revista teológica mensual, que se publica en la Facultad Teológica Bautista de Roma, va teniendo grande éxito entre las clases altas de Italia. Cuenta este suscriptores 25 profesores de Universidades, 100 profesores de escuelas públicas, 115 sacerdotes de la iglesia católica, y diversos miembros del Parlamento.

AVISO IMPORTANTE a las Iglesias Presbiterianas.

El Presbiterio de Chile, conforme a lo acordado, se reunirá en la Iglesia Evangélica Chilena de Valparaíso el 19 de Octubre, a las 8 P. M. Según otro acuerdo tomado, las iglesias no reunirán el fondo para costear los viajes a esta reunión, como ha sido la costumbre por algunos años; pero todos los miembros del Presbiterio que pueden, sin pedir este auxilio pecuniario de las iglesias, deben asistir. Y todas las iglesias deben enviar sus informes anuales al Presbiterio, sea que estén representadas o no. Todos los evangelistas locales también deben informar al Presbiterio de sus trabajos efectuados durante el año, y presentar una solicitud a este cuerpo eclesiástico si desean gozar de esta autorización para el nuevo año que empieza en Octubre.

El Instituto Bíblico será suspendido en Octubre o aplazado hasta otra fecha.

El secretario permanente remitirá en breve las fórmulas de estilo para los informes de estadística. Los que no lleven personalmente sus informes a Valparaíso pueden remitirlos al secretario permanente que suscribirá. Pero en este caso deben llegar a su casilla el 1º de Octubre o antes.

GUILLERMO B. BOOMER,
Secretario permanente.

Casilla 2037, Santiago de Chile.

Imp. MODERNA, Meseta 2015, Stgo.